

José Carlos Castañeda

Memorias de España 1937, de Elena Garro



Delegación de artistas mexicanos en Madrid, septiembre de 1937. De pie, izquierda a derecha: Pascual Plá y Beltrán, no identificado, Fernando Gamboa, Silvestre Revueltas, no identificado, Octavio Paz, José Mancidior. Sentados, izquierda a derecha: no identificada, no identificado, Elena Garro, Clementina Bassols, Juan Comas

A raíz de un poema titulado "No pasarán" invitaron a Octavio Paz al congreso de intelectuales antifascistas en Madrid. Recién casada con él, a sus 16 años, Elena emprendió el viaje a España. Educada bajo principios cristianos, defensora de la resistencia cristera, vegetariana dispuesta al contrabando para conseguir unos "Lucky Strike". La guerra fue una experiencia ambigua para ella; las querellas ideológicas entre anarquistas, comunistas y troskistas eran analogías de las persecuciones religiosas; versiones de una misma fe: el futuro. Su aventura, al contrario, fue un encuentro con la desesperanza, sus cómplices eran poetas: Machado, Cernuda, Vallejo. Junto a ellos descubrió el origen de la tragedia.

Escondida en su actual refugio parisino, re-

cuerda sus incursiones en una guerra traicionera donde el heroísmo rozaba la frivolidad; las razones del conflicto le parecen divagaciones estériles, los acontecimientos tienen el ritmo de la fatalidad; dedicó sus ocios a ir a la playa con Cernuda y jugar futbolito con León Felipe. El romanticismo de la guerra española queda devaluado por sus correrías bajo el fuego de los obuses obsesionada por comprar unas capas; el peligro es lúdico si va de la mano de Pellicer a la línea de combate. Madrina de la brigada 115 —batallón mexicano de las fuerzas internacionales—, al mando del rival en valentía de Siqueiros, Juan B. Gómez. Su mirada retrata en un tríptico la metáfora del viaje: Antonio Machado muere al huir de los franquistas, aparece como el símbolo del exilio; César

Vallejo abandonado en París, un vagabundo de ojos tristes, era "el elegido de la desdicha"; y Silvestre Revueltas compone la cadencia de las memorias con su obra "México en España", era la imagen de la derrota.

Con las *Memorias de España* la narrativa de Elena Garro persiste en su alquimia: transfigurar la literatura en un conjuro contra la fugacidad de la vida. Como Cabrera Infante, guarda fidelidad a una memoria infiel, su relación con la verdad padece una carencia, los recuerdos son imperfectos, por ello la escritura teje un laberinto dónde confabular simulacros en una hoja manchada por el olvido; las memorias sufren la nostalgia de un reino perdido; el modo de transitar sus páginas recuerda un viaje de regreso; su método se distingue de la autobio-



grafía, para la cual el tiempo es lineal; la reminiscencia busca el umbral donde la huida y el regreso se entrecruzan porque el tiempo, en las memorias, es un eterno retorno.

La escritura de Elena Garro cruza el espectro literario con un estilo lábil, inestable, su fragilidad es un signo de levedad; reconoce como Kundera la imposibilidad de la experiencia porque una vida que no puede ensayar sus apariciones está expuesta al vacío; su única defensa: conservar intacto el pasado, evitar el fluir efímero del tiempo; una tarea imposible, su fracaso la persigue. Cada nuevo libro de Elena es una manera de enfrentar la mirada del espejo, de reconocerse en la imagen evanescente del recuerdo.

La memoria no tiene como función restaurar o recobrar lo vivido, su figura no forma un reflejo porque a la conciencia le está vedada la huella del recuerdo, su labor destruye el tejido de las impresiones en un mecanismo de defensa, no somos el efecto directo del pasado, su figura es semejante a una sombra, zona ineludible del cuerpo —irreversible nos acompaña a todas partes. La nostalgia para Elena es la sensación de lo perdido, la seducción de la ausencia.

Elena, dice Octavio Paz, "es un sofisma". Su estrategia definida en *Testimonio sobre Mariana*, "la vida es un juego literario", juego especular, ilusión óptica, la mirada que refleja el infinito, una imagen suspendida, cautiva entre dos espejos. Los espejos representan al recuerdo y a la "otra memoria": la voz del adi-vino, el presagio. La memoria del futuro coincide con el destino porque el tiempo es un carusel: buscar el origen de la desgracia reproduce la antigua derrota.

Una pregunta precipita la narrativa, siempre la misma, como una obsesión persecutoria;

Elena recurre al problema de la identidad: ¿quién soy? Su respuesta es un sofisma. La identidad de sus personajes la rastrea en la memoria de los otros, "sólo soy memoria y la memoria que de mí se tenga" escribió en *Recuerdos del porvenir*, la construcción literaria es una reconstrucción de las impresiones del recuerdo, pero la literatura no puede reflejar el sentido verdadero de la vida, el espejo está roto y la imagen mutilada. La emboscada del olvido merma la identidad. El olvido, dice Elena, es un dejar de ser. Su narrativa tiene un perfil persecutorio, huye de sí misma en busca de lo perdido; su reclamo es ser una vez más; su deseo: la repetición, figura de la pulsión de muerte.

La decepción de Ortega y Gasset ante la guerra civil desde su exilio en Argentina, en casa de Victoria Ocampo, resume el humor melancólico de las *Memorias*. En su única ponencia en España Elena propuso comprarle un abrigo a Silvestre Revueltas, triste paradoja para quien murió de pulmonía pocos años después. "Los mexicanos siempre compadecieron a Paz por haberse casado conmigo. ¡Su elección fue fatídica! Me consuela saber que está vivo y que goza de buena salud, reputación y gloria merecida, a pesar de su grave error de juventud", escribe Elena en su recuento del viaje, "durante mi matrimonio, siempre tuve la impresión de estar en un internado de reglas estrictas y regaños cotidianos, que, entre paréntesis, no me sirvieron de nada, ya que seguí siendo la misma". Desfile de máscaras, reencuentro de personajes: Henry Miller y Anaïs Nin, Tina Modotti, su romance "secreto" con Juan de la Cabada; Lupe Marín en casa de Denis de Rougemont, Alejo Carpentier y sus convicciones comunistas, Neruda, María Zambrano y Miguel Hernández, Rafael Alberti y Robert Desnos. El carnaval continúa. El viaje a España fue una búsqueda. Si la revuelta española creyó en la esperanza del futuro, Elena descubrió el ocaso de la nostalgia, el fin de la desesperanza. La memoria no puede darnos la verdad, pero inventa una reconciliación con lo que dejó de ser. Su evocación es el cuerpo de ese vacío, la impresión difusa de un recuerdo perdido. Las memorias no son un recuerdo de lo que pasó, son una evocación de lo que desapareció. Elena Garro preserva un ritual, su escritura resguarda la imagen del espejo, recorre los escondites del olvido, recobra un tiempo perdido, dibuja la huella de su fuga, reconoce la incertidumbre de la identidad como un espejo de agua donde el reflejo se deforma con un movimiento y nos devuelve una imagen escondida. ◊

Elena Garro, *Memorias de España 1937*, Siglo XXI, México, 1992, 154 pp.

ondo de **Cultura Económica**

Eva Alexandra Uchmany

**LA VIDA ENTRE
EL JUDAÍSMO
Y EL CRISTIANISMO
EN LA NUEVA ESPAÑA,
1580-1606**



La presente investigación estudia la vida de los cristianos nuevos de origen portugués en la Nueva España.

**I. LA FAMILIA DE
LOS DÍAZ NIETO Y
SUS
CONTEMPORÁNEOS**

**II. EL SEGUNDO
PROCESO CRIMINAL
DE DIEGO DÍAZ
NIETO POR JUDÍO
JUDAIZANTE
1601-1606**

